***A*GAPI MU**

**Lourdes Feria**

Casi tres horas duró el viaje desde Atenas a Suonion y ahí estaba, por fin, el Mar Egeo. Desde la ventanilla se apreciaba en toda su belleza: azul de mil de tonalidades, azul con verde, violeta con azul, toques de plata y toques de mil azules ¡espléndido! y por si fuera poco, también desde el vehículo podía mirarse, cada vez más cerca, toda la magia del templo de Poseidón, idéntico, como lo vio en su sueño. Al apearse y pisar tierra firme no tuvo ya la menor duda; su conciencia le confirmó que iban a un encuentro acordado desde hacía muchas vidas. La cita era en ese lugar, justo ese día del ardiente verano. Besó un pilar de mármol con ternura, como una travesura, sin que nadie la viera, ni siquiera su amado.

No había un solo turista cuando entraron, ya llegarían más tarde. Aprovechó entonces para desnudarse y cambiarse el vestido por uno nuevecito, que llevaba doblado, blanco con listones dorados tal como lo vio en un sueño que tuvo dentro de otro sueño.

En una ceremonia silenciosa y sin testigos, un ciclo se cerraba al completar la promesa de amor que les llevó hasta ahí. El viento era suave y a la vez constante, eso atenuaba el intenso calor y tornaba más mágico el mítico lugar. Cada piedra cantaba con el mar, con la tierra.

Sus únicos testigos fueron las gaviotas que iban y venían. Las olas conversaban con ellos despacito, en murmullos, como si repitieran el verso de Lord Byron:

*“Place me on Suonion’s marbled steep*

*where nothing, save the waves and I,*

*may hear our mutual murmurs sweep*

*There, swan-like, let me sing and die!”*

Estaban y no estaban en el mundo. Bebieron sorbo a sorbo la sensualidad líquida del ouzo, mágico anís que él llevaba consigo; pronto el licor los envolvió con su espíritu y al oído se dijeron palabras, palabras de pasión, se besaban; hicieron el amor sin moverse, incluso sin tocarse… “agapimú”—decían y luego alguna loca frase llena de un deseo antiguo, intenso, atrevido, “agapimú” y otra frase más dulce cada vez, tan ardiente como el sol de esos días, como el seductor ouzo... “agapimú” que significa “amor mío” en Grecia, en el país donde se funden lo humano y lo divino, en donde Andrómeda y Perseo están aún presentes en el viento… “agapimú… agapimú… agapimú”…